

Reconciliación ¿A qué Costo? Los Logros de la Comisión de Verdad y Reconciliación*

Alex Boraine

Muchos de los comentaristas que han elogiado la Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR), también han criticado un aspecto particular de su trabajo. Se trata básicamente de lo siguiente: efectivamente, la Comisión ha dado a conocer algunas categóricas verdades y ha revelado conocimientos significativos sobre nuestro pasado; sin embargo, ha ofrecido muy poco en lo que concierne a reconciliación.

En respuesta a una encuesta evaluando el impacto de la Comisión, Athol Jennings, el ex director de Vuleka Trust afirmó que "la CVR ha sido efectiva en revelar la verdad. La parte referida a la reconciliación parece ser más bien una idea añadida a última hora"¹. En un artículo despachado desde Johannesburgo, Gilbert A. Lewthwaite del *Baltimore Sun*, escribió "la Comisión de Verdad y Reconciliación terminará mañana su investigación sobre el pasado de esta nación luego de haber descubierto verdades aterradoras y no mucha reconciliación"². R.W. Johnson, quien ha sido un duro crítico de la CVR desde sus inicios, hizo sus comentarios sobre la Comisión justo después de que el informe final fue entregado al Presidente Mandela. En un artículo publicado por el *New York Times*, argumentaba que "El informe final de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica - un veredicto de 3.000 páginas sobre la era del *apartheid* que fue dado a conocer el viernes - parece haber avanzado algo en cuanto a la verdad, pero muy poco en cuanto a la reconciliación"³. Yo me encontraba en Nueva York en ese momento y cuando leí la columna, escribí lo siguiente al editor:

"La historia juzgará si las críticas de Johnson son acertadas o no. Aun así, vale la pena hacer dos aclaraciones al respecto. La primera es que, si bien la verdad no siempre lleva a la reconciliación, no puede existir una reconciliación genuina y duradera sin verdad. Por cierto, las mentiras, verdades a medias o negaciones de la verdad no son los cimientos deseables sobre los cuales construir la nueva Sudáfrica. En segundo lugar, es ampliamente aceptado que no es posible que una comisión por sí sola, con tiempo de acción y recursos limitados, pueda

* Artículo traducido al castellano por el Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, y reproducido con la autorización expresa de *Oxford University Press, Southern Africa*.

¹ Hugo van der Merwe, Polly Dewhirst y Brandon Hamber, "The Relationship between Peace/Conflict Resolution Organizations and the Truth and Reconciliation Commission: An Impact Assessment" [paper preparado para International Study of Peace Organizations-SA, financiado por el Aspen Institute, abril 1998].

² *Baltimore Sun*, 30 de julio de 1998.

³ *New York Times*, 3 de noviembre de 1998.

lograr una reconciliación en el contexto de un pasado marcado por décadas de opresión, conflicto y profundas divisiones”⁴.

En un tono más serio y reflexivo, el *Times* de Londres publicó un editorial cuando el informe de la Comisión fue dado a conocer. El editorial alaba dicho informe y afirma:

“Algunas veces un documento oficial puede capturar verdaderamente la esencia de una era. El informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica ha hecho mucho por ilustrar tanto el carácter corrupto del *apartheid* como el grado en que esa maldad sirvió como excusa para la violencia tanto entre como en contra de la mayoría negra”.

El editorial resalta que a resultas de estas revelaciones la Comisión no cuenta con la simpatía de la mayoría de los partidos políticos, pero agrega que “El propósito de la Comisión era la búsqueda de la verdad, no ganar popularidad entre los partidos políticos”. De manera significativa, el editorial añade:

“Los críticos - negros y blancos - han alegado que se ha enfatizado la verdad a expensas de la reconciliación. No se puede defender este argumento. Habría sido inexcusable censurar material incriminatorio simplemente para evitar una situación embarazosa a los líderes sudafricanos del pasado y presente. Cualquier intento de llevar a cabo semejante ejercicio hubiera llevado inmediatamente a la acusación de una actitud de prejuicio político. Es difícil ver cómo una letanía de mentiras podría haber servido como el cimiento de una reconciliación con sentido”.

El editorial concluye que “Ningún comité podrá absolver jamás el horror de las atrocidades del pasado. Puede apuntar hacia un futuro más civilizado - y en este caso, eso es lo que ha hecho”⁵.

El título que el *New York Times* dio a su editorial sobre el informe de la Comisión fue “Las verdades dolorosas de Sudáfrica”. El editorial lo describe como “la más completa e implacable revisión del terrible pasado de una nación que alguna Comisión semejante haya producido hasta ahora... [H]a cumplido con su mandato de dar a conocer la verdad en su máxima extensión posible, razón por la cual todos los partidos políticos en Sudáfrica la han criticado”. El editorial continúa diciendo,

⁴ *New York Times*, 5 de noviembre de 1998. Johnson, revelando un extraordinario sesgo, incluye una cantidad de errores fácticos en su artículo. Pero el peor aspecto fue su afirmación que F.W. de Klerk fue “interpelado en el estrado durante seis horas seguidas sin descanso (siendo un fumador compulsivo, le fue negado hasta un descanso para fumar)”. En mi respuesta al editor del *New York Times*, señalé que “la queja de que a de Klerk se le prohibió fumar un cigarrillo cuando se presentó ante la Comisión no es sólo frívola, sino que obscena. Aún si hubiese sido verdad, cosa que no lo es, se hace insignificante al considerar que miles de sudafricanos fueron perseguidos, detenidos sin juicio, torturados y asesinados por agentes del Estado del cual el Sr. de Klerk fue ministro y luego Presidente”.

⁵ *The Times*, 31 de octubre de 1998.

“La controversia se ha sumado a quejas generalizadas que reclaman que la Comisión no ha ayudado en el proceso de reconciliación. Esto es erróneo. La verdadera reconciliación, que sucede cuando la sociedad no sigue paralizada como consecuencia del pasado y las personas pueden trabajar y vivir en comunidad, no puede estar basada en el silencio. Ninguna sociedad puede volver a ser saludable si se tapiza un dolor tan fuerte como el que los sudafricanos han tenido que sufrir. Un debate vigoroso e informado sobre la complicidad y los crímenes de la era del *apartheid* es necesario aún cuando sea incómodo”.

Con una perspicacia no comúnmente demostrada por los que comentan sobre la CVR, el editorial reconoce el proceso de sanación alcanzado por el trabajo de la Comisión:

“Las mismas audiencias que permitieron a las víctimas de violaciones de los derechos humanos contar sus historias en público, ayudaron al país a sanarse y abrir los ojos de muchos blancos a la desagradable verdad sobre el *apartheid*. El proceso de amnistía, aunque ha permitido que importantes criminales escapen de la justicia, está logrando que las familias sepan exactamente lo que sucedió con sus seres queridos en docenas de casos que probablemente nunca hubieran ido a juicio en el frágil sistema judicial sudafricano”.

El editorial concluye que “No existe Comisión alguna que pueda transformar una sociedad tan torcida como lo era la sudafricana, pero la Comisión de Verdad es el mejor esfuerzo que el mundo ha visto y Sudáfrica está mejor a consecuencia de ella”⁶.

Phylicia Oppelt, una periodista sudafricana que escribe para el *Washington Post*, critica fuertemente a la Comisión, particularmente por haber otorgado amnistías a aquellos culpables por violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, de manera interesante concluye que:

“Para mí la Comisión tiene un, y sólo un, logro... y no estoy segura si es sano o no... [H]asta sus inicios, yo nunca había narrado incidentes personales de la manera en que lo hago ahora. Tampoco había examinado los costos personales. Nunca ha habido tiempo. Pero ahora a menudo tengo visiones sobre lo mucho que he perdido creciendo en Sudáfrica. Ahora más que nunca soy consciente del abismo que existe entre la Sudáfrica blanca y negra. La Comisión, en su conquista de la verdad, no ha sanado mis heridas. Ha abierto algunas que nunca supe que tenía”⁷.

Hay muchos que podrían argumentar que un logro de la Comisión no fue el de perpetuar el mito de la así llamada nación arco iris donde todo el mundo dice quererse mutuamente, sino de revelar las serias divisiones que existen; el reconocimiento de dichas divisiones es el primer paso para superarlas. Se puede añadir que una persona que nunca ha logrado enfrentar sus profundos sufrimientos y rabias será afectada para siempre por recuerdos

⁶ *New York Times*, 1 de noviembre de 1998.

⁷ *Washington Post*, 13 de septiembre de 1998.

sin resolver. Yo pienso que la Comisión puede exigir algo de reconocimiento por ayudar a muchos a enfrentar la verdad del pasado, con todo su horror y vergüenza, no para quedarse ahí, sino para hacer algo al respecto y tomar pasos hacia una mejor existencia. El solo hecho de reconocer la rabia puede sanar tanto como el desahogo del sufrimiento y la pena.

El abogado defensor Richard Penwill, en una reflexión sobre la capacidad que tiene la CVR de lograr reconciliación y otras cosas que las cortes no pueden hacer, habla sobre su aprensión cuando supo que la Comisión había sido establecida, y de su temor a que ésta sólo pudiera hacerle daño al futuro de Sudáfrica en vez de resolver alguno de sus problemas. Sin embargo, en sus escritos de comienzos de 1998, cuando la Comisión llevaba poco más de dos años, reconoce que ha cambiado de parecer. Escribe lo siguiente:

“A diferencia de una corte, la meta de la Comisión no es tanto lograr un objetivo como sí un proceso. Este proceso no fue diseñado con el propósito de la recriminación sino más bien buscaba enfrentar y reconocer las heridas e injusticias del pasado. Es bajo esta luz que surge el panorama de una nueva institución que ha alcanzado lo que una corte nunca lograría”.

Penwill continúa: “Lograr la reconciliación es un proceso que requiere enfrentar la verdad y luego buscar superar las diferencias, sanar y lograr que se entiendan los unos con los otros”. Y añade que:

“Un logro notable de la política abierta de la CVR de escuchar evidencia, es que un enorme número de víctimas y sus familias ha podido presentarse y contar sus historias. Muchas veces estas historias no han formado parte de una investigación o juicio, y si lo han sido, han sido escuchadas por muy pocas personas. Muchos de los testimonios han consistido en descripciones profundamente conmovedoras de sufrimiento humano, que de otra manera no habrían sido conocidas ni aceptadas ampliamente por el resto de la sociedad. El mensaje ha sido una clara imagen de la cara trágica de Sudáfrica”.

El abogado reconoce que muchos sudafricanos se han sentido perturbados ante el otorgamiento de amnistías, pero concluye que, “uno de los aspectos más notoriamente exitosos del sistema de amnistías es que ha estimulado a las personas a dar testimonio, lo que ha dado como resultado la posibilidad de escuchar evidencia que de otra manera nunca hubiese visto la luz del día”⁸.

Penwill hace referencia a sus propias experiencias en la práctica de la abogacía. Habla de muchos clientes que se le acercaron diciendo que su “confesión” había sido el resultado de tortura por parte de la policía. Una forma de tortura que le describieron con frecuencia fue la práctica de poner una bolsa sobre la cabeza del sospechoso y amenazarlo(a) de muerte por asfixia. Aun cuando muchas de esas historias fueron relatadas en la corte, la policía en sus informes negaba que alguna vez hubiera estado involucrada en algún tipo de tortura, y en la mayoría de los casos fue su palabra la aceptada por la corte. Penwill se refiere en particular a

⁸ Richard Penwill, en *Track Two* 6, 3-4 (Centre for Conflict Resolution, University of Cape Town, diciembre de 1997), p. 27.

una audiencia ante el Comité de Amnistía en la que un policía finalmente admitió haber practicado este tipo de tortura y de hecho hizo una demostración del horroroso proceso no sólo frente al Comité de Amnistía sino ante las cámaras de televisión⁹. Penwill concluye, “finalmente, el silencio alrededor del método de la “bolsa mojada” ha sido roto públicamente y muchas víctimas se sentirán exoneradas y encontrarán algún consuelo al saber que por fin la policía ha admitido esta práctica y que todo el mundo ha podido verla con sus propios ojos”. El abogado se impresionó tanto con el proceso de la CVR y su promoción de la reconciliación que insiste que “una vez que la CVR haya terminado su trabajo, consideremos seriamente la creación de un organismo permanente que podría ser conocido como la Junta para la Verdad y la Reconciliación - que podría protegernos contra malas acciones en el futuro”¹⁰.

Como lo indiqué anteriormente, mi primera reacción a las críticas que se han hecho a la CVR referente a algunos logros en cuanto a la verdad, pero poco o nada en cuanto a reconciliación, ha sido reconocer esto y aclarar que la Comisión nunca afirmó que sería capaz de reconciliar al país; la reconciliación es un proceso que tiene que ser alcanzado por toda la comunidad sudafricana. Pero desde esas primeras reacciones, he podido pensar mucho al respecto y he concluido que tuve una actitud muy defensiva. Pensando en el caso de Sudáfrica, con sus muchas divisiones y su pasado amargo, y mientras me preguntaba qué podría escribir sobre el tema de la reconciliación, de pronto me di cuenta que es completamente absurdo sugerir que el proceso de reconciliación no ha comenzado aún en Sudáfrica. De hecho, se inició antes que la Comisión fuera creada. La reconciliación, entendida como la resolución de conflictos, empezó con el anuncio que hizo el Presidente de Klerk ante el Parlamento el 2 de febrero de 1990, donde levantó la prohibición a los movimientos de liberación, señaló que los prisioneros políticos serían dejados libres, y que las negociaciones empezarían. Éste fue el comienzo, y un comienzo muy importante, de la reconciliación en Sudáfrica. Si se hace una comparación entre Sudáfrica antes y después de 1994, es necesario reconocer que no somos el mismo país, que el conflicto mayor, que de manera devastadora y desesperanzada dividió a nuestra sociedad, ha sido resuelto. Sin embargo, examinando el periodo posterior a 1990, se puede apreciar que la reconciliación es un proceso, y uno que es extraordinariamente difícil. El período entre 1990 y 1994 se caracterizó por encuentros y rupturas, discusiones, distanciamientos, desacuerdos, amenazas, advertencias, y - ensombreciendo las discusiones políticas - la explotación e intentos de debilitar el proceso por parte de aquellos que estaban empeñados en hacer que no funcionara, o peor aún, se caracterizó por innumerables casos de violencia sangrienta.

Las primeras elecciones democráticas en 1994 marcaron un hito. Por un instante los sudafricanos se pararon en la cima de la montaña siendo testigos de unas elecciones espectaculares, donde casi no hubo violencia, y observando con asombro la transformación que había comenzado. Fue una experiencia sobrecogedora y emocionante, pero no se podía estar en esa cima para siempre porque había mucho trabajo por hacer abajo en el valle. Después de 1994, Sudáfrica ha experimentado cierta amargura por parte de algunos de los perdedores, algo de indulgencia por parte de los ganadores, incidentes raciales, reclamos, búsqueda de culpables, inconformismo, emigración. La lista es interminable. Los delitos

⁹ Esta demostración ocurrió durante la audiencia de amnistía del Capitán Jeffrey Benzien en Ciudad del Cabo, el 14 de julio de 1997.

¹⁰ Richard Penwill, en *Track Two 6*, 3-4, p. 47.

comunes han aumentado y la corrupción es una mancha sobre el nuevo panorama democrático. La reconciliación no es entonces una escalera mecánica segura que de manera consistente y estable va ascendiendo. Es un proceso de tropiezos y ajustes, en el que se avanza y se retrocede, en el que se alcanzan alturas y luego se cae hondo. Sin embargo, ya cuando se mira hacia atrás, con posterioridad al año 1994, se puede ver una madurez creciente. Esto fue particularmente evidente en las elecciones de 1999. Sudáfrica ha sido testigo de una transformación de los patrones de votación tradicionales, y los grupos blancos de derecha, que siempre habían parecido tan amenazantes, han casi desaparecido. Los afrikaners blancos han tomado nuevas decisiones en cuanto a sus lealtades políticas. Los así llamados sudafricanos “*coloured*”, muchos de los cuales habían apoyado al Partido Nacional en las elecciones anteriores, votaron por otros partidos de oposición incluyendo el mismo Congreso Nacional Africano (*African National Congress* - ANC). Esto forma parte de la reconciliación, pero se trata de un proceso, un viaje extraordinario e intensamente doloroso.

El Profesor Jakes Gerwel entra en la discusión sobre reconciliación en Sudáfrica y en particular sobre la CVR desde un ángulo ligeramente diferente al afirmar que:

“En su informe, la CVR reconoce que le fue imposible “reconciliar a la nación” por limitaciones de tiempo, recursos y mandato. Esta última es la limitación más importante y decisiva dado que la Comisión no fue mandatada con un inicio o conclusión, sino con la promoción de la unidad nacional y la reconciliación, esto es, avanzar y facilitar un proceso o un resultado”.

Sin embargo añade:

“A pesar de la complejidad de sus divisiones y diferencias de distinto tipo, nivel e intensidad, no se puede decir que Sudáfrica sea un país que no se ha reconciliado, en el sentido de estar amenazado por una inminente desintegración o por conflictos destructivos. Por el contrario, en el contexto de los asuntos mundiales sirve como un señero ejemplo del éxito de un país con diversidad étnica y racial, historias de conflictos e intereses fuertemente competitivos, que ha resuelto sus conflictos potencialmente destructivos de manera consensual y que ha demostrado internamente tener la voluntad política y los medios institucionales de cohesión”.

Gerwel hace referencia a dos puntos importantes. El primero es reconocer y recordar que nunca se esperaba que la Comisión fuera a reconciliar la nación, que el proceso de reconciliación se inició antes de su creación y que su tarea era facilitar la continuación, desarrollo y promoción de dicha reconciliación dentro de todos los sectores de la sociedad. En segundo lugar, reconoce que hay un camino muy largo a seguir en el proceso de reconciliación: “Aunque muchas víctimas individuales y autores de graves violaciones a los derechos humanos no se han reconciliado, y los recuerdos grupales de discriminación probablemente permanecerán en la memoria por mucho tiempo, el país ha progresado significativamente en el camino de la reconciliación política”. Sin embargo, Gerwel establece con mucha convicción que en la obsesión por la reconciliación perfecta no podemos debilitar el progreso hacia la coexistencia política que ya se está viviendo. Hace un llamado a “no

patologizar una nación que goza de relativa salud, exigiendo una conquista permanente del cáliz sagrado de la reconciliación”¹¹.

Gerwel hace un gran favor a Sudáfrica al hacer hincapié en esta necesidad de equilibrio en nuestra mirada acerca de la reconciliación Sudafricana. Es importante hacer una distinción entre actos de reconciliación personal entre individuos y la reconciliación que surge a través de estructuras políticas y sociales, sean éstas nacionales, provinciales o locales.

En mayo de 1998¹², cuando aún era Vicepresidente, Thabo Mbeki pronunció un discurso muy importante frente al Parlamento Sudafricano. El motivo era la apertura de un debate sobre “Reconciliación y Construcción de la Nación”. El hecho de que existiese esta clase de discurso al nivel más alto del gobierno es de por sí muy significativo e ilustra nuevamente el compromiso institucional por parte del Estado en su búsqueda de la reconciliación.

En su discurso, Mbeki se refiere a la Constitución Interina de la República de Sudáfrica de 1993 y en particular al epílogo titulado “Unidad Nacional y Reconciliación”. Citando el epílogo dice: “La búsqueda de la unidad nacional, el bienestar de todos los ciudadanos sudafricanos y la paz, requiere de la reconciliación entre las personas de Sudáfrica y de la reconstrucción de la sociedad”. Mbeki relaciona esto con la Constitución de 1996 cuyo prólogo establece:

“Nosotros, el pueblo de Sudáfrica reconocemos las injusticias de nuestro pasado y creemos que Sudáfrica pertenece a todos los que vivimos en ella, unidos en nuestra diversidad. Como consecuencia, adoptamos esta Constitución como ley suprema de la República de manera que se sanen las divisiones del pasado... [y] para mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos y liberar el potencial de cada persona”.

Luego, Mbeki propone lo que él considera como necesario si se quiere tomar con seriedad el tema de la unidad nacional y la reconciliación. En primer lugar, pide que el Parlamento se comprometa nuevamente con el logro de los objetivos descritos en la Constitución. En segundo lugar, resalta la necesidad de ser honestos al responder la pregunta de si estamos efectivamente progresando en la creación de una sociedad sin discriminación racial o de género; si estamos sanando las heridas del pasado para alcanzar una coexistencia pacífica de toda nuestra gente. Su mayor énfasis es en la necesidad de crear oportunidades para todos los sudafricanos sin importar su color, raza, clase, creencias, género, y de mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos. La reconciliación y reconstrucción son las dos caras de una misma moneda. Es más, explícitamente define la reconciliación como la creación de una sociedad sin discriminación racial o de género, la sanación de las divisiones del pasado, y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los ciudadanos.

¹¹ “National Reconciliation: Holy Grail or Secular Pact?”, en Charles Villa-Vicencio y Wilhelm Verwoerd (eds), *Looking Back Reaching Forward: Reflections on the Truth and Reconciliation Commission of South Africa* (Ciudad del Cabo: Juta y University of Cape Town Press, 1999).

¹² Asamblea Nacional, 29 de mayo de 1998.

Mbeki relaciona el proceso de reconciliación con la justicia económica: “Un componente importante en el tema de reconciliación y construcción de la nación está definido y derivado por las condiciones materiales de nuestra sociedad que han dividido al país en dos naciones, una negra y otra blanca. Es así como nos atrevemos a decir que Sudáfrica es un país de dos naciones”. Desarrolla este punto al señalar que una de las naciones es blanca y acomodada, y dada su historia y sus infraestructuras económicas, físicas y educacionales, le es posible ejercer su derecho a la igualdad de oportunidades y oportunidades de desarrollo económico que surgen de la nueva Constitución. “La segunda nación y la más grande de Sudáfrica”, continúa Mbeki, “es negra y pobre, siendo los más gravemente afectados las mujeres que viven en las áreas rurales y, en general, la población negra de las áreas rurales y las personas con discapacidad. Esta nación vive bajo condiciones de gran subdesarrollo en sus infraestructuras económicas, físicas, educacionales, comunicacionales, entre otras”. Pero Mbeki lleva el debate más allá al enfatizar que no sólo somos un país de dos naciones, sino que además no estamos avanzando hacia volvernos una sola nación, y de esta manera, el objetivo de la reconciliación nacional no se está haciendo realidad.

Mbeki reconoce que la reconciliación es mucho más que un espejismo y que inevitablemente va a tomar mucho tiempo enfrentar el legado dejado por el *apartheid*. Es inflexible cuando critica a los poderosos por su indolencia y por no hacer nada para cerrar la brecha de la pobreza entre negros y blancos. Algunas de las contradicciones que resalta, incluyen el hecho de que el 30 por ciento de las empresas de Sudáfrica no están registradas para efectos de pago de impuestos, pero al mismo tiempo no dudan en condenar al gobierno por sus deficiencias en la provisión de servicios sociales, y que muchos políticos exigen que se invierta más dinero y energía en la provisión de servicios, pero al mismo tiempo piden que se recorten los impuestos y que el déficit fiscal se reduzca. También critica a los opositores de las políticas de “acción positiva”^{*} quienes reclaman que “el progreso de los negros equivale a la fuga de cerebro de los blancos” y que “tener a negros a cargo de oficinas de servicio público significa ineficiencia, corrupción y la disminución de los estándares de trabajo”. Pide que se valoren los orígenes históricos de muchas de las divisiones existentes en Sudáfrica y es particularmente duro con aquellos que fueron responsables por ellas o que se beneficiaron del pasado pero que ahora no asumen sus responsabilidades. Concluye su discurso con frases de aliento y con una advertencia solemne. Por un lado hace énfasis en el hecho de que la gran mayoría de personas en Sudáfrica no ha abandonado su objetivo de unidad, paz, reconciliación, ni tampoco ha perdido las esperanzas de que estos deseos se vuelvan realidad. Por otra parte, deja en claro su convicción de que no podemos permitirnos ser complacientes ante privaciones de gran escala que podrían llevar a “una indignación creciente que debe motivar serias respuestas”. Cita al poeta Afro-Americano Langston Hughes quien se pregunta “¿qué sucede con un sueño que se difiere?” La conclusión de Hughes es que explota.

En su discurso inaugural el 16 de Junio de 1999, Mbeki vuelve a tratar el mismo tema:

“Dado que somos guardianes los unos de los otros, debería pesar sobre nuestra conciencia el sufrimiento humillante que aún hoy continúa afectando a millones

^{*} En inglés el término es “affirmative action”. Consiste en una política diseñada para corregir el peso histórico de discriminaciones dando prioridad o favoreciendo en distintos ámbitos sociales y laborales a personas de los grupos o sectores tradicionalmente discriminados [nota del traductor].

de los nuestros. Nuestras noches no pueden ser sino noches de pesadillas mientras millones de los nuestros viven en condiciones degradantes de pobreza. No es posible que conciliemos fácilmente el sueño mientras haya niños que quedan permanentemente discapacitados, física y mentalmente, por la falta de comida. Nuestras noches no pueden ser de descanso mientras haya millones sin trabajo, algunos forzados a mendigar, robar y asesinar para asegurar que ellos y los suyos no fallezcan de hambre. Nuestros días y noches estarán manchados para siempre en la medida que nuestra gente sea dividida y fraccionada entre grupos rivales en razón de las diferencias raciales y de género que continúan caracterizando nuestra sociedad.

“La paz tampoco podrá residir en nuestras almas en la medida que la corrupción continúe robando a los pobres lo que es suyo y continúe corroyendo el sistema de valores que diferencia a la raza humana del resto del mundo animal. La libertad en todo el sentido de la palabra no se verá hasta que nuestra gente sea liberada de la opresión y del legado inhumano de la privación que heredamos de nuestro pasado”¹³.

He citado a Mbeki largamente a propósito, porque me parece que sus palabras nos ayudan a entender que mientras en Sudáfrica el objetivo a alcanzar es la reconciliación, éste es un proceso que puede ser alentado y acelerado o diferido y debilitado. Más aún, Mbeki señala elocuentemente una relación entre reconciliación, el alivio de la pobreza, y la reconstrucción de la sociedad a todo nivel.

Aún antes que la Comisión existiera, yo también traté de hacer énfasis en el lazo entre la recuperación del orden moral y la justicia económica. En 1995, en una ceremonia de graduación de la Universidad de Cape Town dije:

“Para que las palabras de la reconciliación sean escuchadas, deben estar acompañadas de justicia económica. Aquellos que han sido oprimidos durante tanto tiempo tienen que creer que existe la posibilidad de cambio mientras continúen viviendo, para que exista un compromiso genuino de paz y estabilidad. Hay una cantidad de casos en los que esto está comenzando a hacerse realidad...

“Cada vez que la Corte sobre Demandas de Tierra (*Land Claims Court*) se reúne, cada vez que el Ministerio de Agricultura entrega tierras a personas que habían sido privadas por tanto tiempo, estamos hablando de nuevas oportunidades y de reconciliación. Cada vez que se construye una simple casa para que aquellos que antes se vieron obligados a vivir entre arbustos ahora tengan un techo, estamos hablando no sólo de buena voluntad, o de posesiones materiales, sino de una acción genuinamente concreta que ayuda a reconciliar una sociedad profundamente dividida...

¹³ Discurso inaugural, 16 de junio de 1999.

“La reconciliación sin el ancla de la restitución no es sólo una falsa reconciliación, una farsa de la justicia - esto es, victimizar a personas que han sufrido - sino que además es perpetuar a las personas en su sufrimiento en vez de reafirmarlas en su supervivencia y crear nuevas oportunidades para su futuro”.

Mbeki advierte a los sudafricanos que no hay lugar para la complacencia y que hay mucho aún por hacer. Sin embargo, deja muy poco espacio para la reconciliación individual, para las personas que luchan con su propia rabia, amargura y dolor. Considero que este serio descuido, aunque no intencional, y que es importante fomentar la reconciliación, tanto personal como interpersonal.

A mi modo de ver, la Comisión mantuvo en tensión la reconciliación individual y la de nivel colectivo. Intentaré ilustrar eso haciendo referencia, en primer lugar, a algunos casos que se presentaron durante la vigencia y trabajo de la Comisión. El Informe de la Comisión, en particular el volumen 5, muestra muchos de esos ejemplos y es una ventana hacia la catarsis individual que ocurrió en distintos niveles. Acá sólo puedo hacer referencia a unos pocos.

No cabe duda que muchos de los que se presentaron ante la Comisión sintieron un alivio enorme, simplemente porque tuvieron una oportunidad de contar sus historias públicamente por primera vez en sus vidas, y así reconquistar su sentido de dignidad humana. Una de esas personas fue Lucas Sikwepere, quien se presentó ante la Comisión en 1996 en Ciudad del Cabo. Necesitó ayuda para llegar al estrado porque era ciego. Un policía le había disparado en la cara y posteriormente fue brutalmente torturado pues, como consecuencia directa de su ceguera, se había hecho más activo políticamente. Contó su historia con cierto detalle y cuando se le preguntó si había algo más que quería agregar dijo, “siento que lo que me ha hecho sentir enfermo todo este tiempo es no haber podido contar mi historia. Pero ahora que he venido aquí y he contado mi historia, siento como si hubiera recuperado mi vista”¹⁴.

Tim Ledgerwood, un ex conscripto en la Fuerza de Defensa Sudafricana, alegó haber sido torturado severamente por la policía de seguridad. Dijo que el proceso de contar su historia ante la Comisión afectó su vida profundamente porque ahora sentía una enorme libertad para hablar de sus experiencias con otros. Y añadió, “[fui] liberado de una prisión en la que he estado durante 18 años. Es como si mi familia hubiera sido igualmente liberada... El silencio se está terminando y estamos despertando de una larga y terrible pesadilla”¹⁵.

En nombre del Grupo de Apoyo Khulumani, Duma Khumalo habló de un proceso de sanación similar después de encuentros suyos con varias víctimas que se habían presentado frente a la Comisión:

“La intervención de la Comisión ha devuelto a las personas la dignidad que se había perdido durante la era política de nuestro país. Las personas no contaban con nadie que escuchara o prestara atención a su dolor hasta el establecimiento

¹⁴ Informe CVR, Vol. 5, p. 352.

¹⁵ *Ibid.*, p. 353.

de la Comisión. Sólo entonces muchas de las víctimas se acercaron para empezar a hablar por primera vez de sus dolores pasados”¹⁶.

Cynthia Ngewu, cuyo hijo fue asesinado por la policía en el infame incidente “*Guguletu Seven*”¹⁷, explicó a la Comisión que para ella la reconciliación implicaba la sanación tanto de los autores de los crímenes como de las víctimas: “Nuestra esperanza cuando pensamos en la noción de reconciliación es que los autores de los crímenes recuperen su humanidad. No queremos devolver el mal haciendo más daño. Simplemente queremos asegurarnos que los agresores vuelvan a ser humanos”¹⁸. Ngewu estaba desconsolada y profundamente enojada, pero, sorprendentemente, no sólo pensó en sus necesidades particulares, las cuales eran enormes, sino también en las necesidades de las personas que mataron a su hijo. Si esto no constituye el comienzo de la reconciliación en una persona en particular y en una comunidad en particular, entonces no sé qué podría serlo.

Ya he hecho referencia al notable testimonio de Beth Savage, quien resultó seriamente herida tras un ataque sufrido en un evento en un club de golf. Ella no sólo habló de las circunstancias y las heridas que sufrió, sino que también expresó el deseo de conocer a sus agresores. En abril de 1998 su deseo se hizo realidad cuando Thembelani Xundu solicitó la amnistía. Beth Savage comentó a la prensa en una entrevista que, como consecuencia de su encuentro con Xundu, sus pesadillas relacionadas con el ataque habían terminado¹⁹.

La voluntad para perdonar, para empezar de nuevo, se pudo ver tanto en hombres como mujeres, negros y blancos. Johan Smit, quien perdió a su hijo tras un ataque con bomba realizado en 1985 por un partidario del ANC al centro comercial Amanzimtoti, dijo a la Comisión que había perdonado a los que mataron a su hijo y que había conocido a los padres del joven que puso la bomba. Señaló a la Comisión, “fue un gran alivio para mí conocer a estas personas y poder expresarles que no sentía odio por ellos. No les guardo rencor”. Cuando un Comisionado le preguntó si había sentido algo de alivio después de saber lo que había sucedido y después de haber podido hablar con la familia de la persona que mató a su hijo, él respondió:

“Sí, me trajo paz porque supe lo que había pasado. Pensé en cómo me hubiera sentido en relación con todo esto si hubiera estado en su lugar. ¿Cómo me hubiera sentido si no me permitieran votar, o tener ningún derecho, y ese tipo de cosas? Así que me di cuenta que no me hubiera gustado nada de eso, y entendí cómo se sentían ellos”²⁰.

En 1996, J. Msweli contó a la Comisión que su hijo Simón fue torturado, violado, mutilado y que había muerto como consecuencia de la tortura. Ella estaba convencida que era importante que los responsables asumieran su responsabilidad: “Quiero que las personas que

¹⁶ *Ibid.*, p. 354.

¹⁷ Guguletu es un distrito segregado en las afueras de Ciudad del Cabo.

¹⁸ Informe CVR, Vol. 5, p. 366.

¹⁹ *Ibid.*, p. 374.

²⁰ *Ibid.*, p. 377.

mataron a mi hijo se presenten porque éste es el momento de la reconciliación. Quiero perdonarlos, y además tengo un par de cosas que decirles”²¹.

Hubo muchos casos en que los autores de los crímenes pidieron perdón. Cuando el Coronel Schobesberger, ex jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Defensa del Ciskei, apareció en la audiencia por la Masacre de Bisho, dijo a la Comisión y a una audiencia llena de gente:

“Lo sentimos mucho, la masacre de Bisho pesará en nuestros hombros durante el resto de nuestras vidas. No podemos hacerla desaparecer. Sucedió. Pero por favor, yo no les pido a las víctimas que olviden, pero sí que puedan perdonarnos. Que permitan que los soldados vuelvan a ser parte de la comunidad, que los acepten totalmente, y que traten de entender la presión bajo la que estuvieron en ese tiempo. Esto es todo lo que yo puedo hacer”²².

Después de un momento de silencio sobrecogedor, toda la audiencia, que incluía víctimas de la masacre y sus familiares, rompió en aplausos. El hecho que este soldado estuviera dispuesto a ofrecer disculpas y a reconocer lo que sucedió, trajo consigo una respuesta inmediata, incluso por parte de aquellos que sufrieron pérdidas tan dolorosas durante la masacre.

Un último ejemplo de los numerosos casos de perdón y reconciliación es la historia de Neville Clarence y Aboobaker Ismail. Clarence fue capitán de la Fuerza Aérea de Sudáfrica quien quedó ciego tras un bombardeo a las oficinas de la Fuerza Aérea en la calle Church de Pretoria. Ismail puso la bomba fuera del edificio. Dijo al Comité de Amnistía que lamentaba la muerte de personas durante el transcurso de la lucha armada. Cuando conoció a Clarence antes de la audiencia, le dijo “Esto es muy difícil. Siento mucho lo que le pasó”. El ciego Clarence dijo que él entendía y añadió “yo no guardo rencores”. Quedaron en reunirse de nuevo. Más adelante Clarence dijo a los medios: “hoy vine aquí en parte por curiosidad y con la esperanza de conocer al Señor Ismail. Quería decirle que nunca he sentido rencor alguno contra él. Fue una experiencia maravillosa... La reconciliación no viene sólo de un lado. Ambos estábamos en bandos opuestos y en esa ocasión, yo salí perjudicado”²³.

Pero muchas otras personas que se presentaron frente a la Comisión nos dijeron que para ellos era imposible perdonar, que necesitaban más tiempo, que no sabían si alguna vez serían capaces de hacerlo. Muchos de ellos expresaron su esperanza de ver a los responsables de sus heridas y pérdidas frente a la Comisión y que entonces, quizás, serían capaces de perdonar, una vez que los responsables hubieran asumido su culpa. También debe decirse que, aún en los casos en que a través de las audiencias para otorgar amnistías se logró total reconocimiento de responsabilidades, muchas víctimas y familias de las víctimas encontraron difícil perdonar. Como he señalado antes, no fue intención de la Comisión exigir perdón, ni presionar a las personas a perdonar, sino crear la oportunidad donde esto pudiera darse para aquellos que fueran capaces y estuvieran listos para hacerlo.

²¹ *Ibid.*, p. 378.

²² *Ibid.*, p. 382.

²³ *Ibid.*, p. 392.

Yo pienso que la gran fuerza que tiene el recuento de las historias que casi 22.000 personas presentaron en las audiencias, fue no sólo que se rompió el silencio sino que se dio inicio a un proceso. Muchas organizaciones, incluyendo iglesias, escuelas y universidades, crearon sus propios ejercicios de narración de historias, de manera que la experiencia de la Comisión fue replicada muchas veces en diversas partes del país. Estos ejemplos de reconciliación individual son importantes, y aunque no significan que el país esté reconciliado, no podemos pasar por alto la generosidad de espíritu característica de muchos de los que se presentaron frente a la Comisión. Muchos de ellos se sintieron mejor con la experiencia y muchos de ellos buscaron estrecharle la mano a aquellos que causaron su sufrimiento.

La Comisión no sólo jugó un papel importante en ayudar a que algunas personas rearmaran sus vidas e incluso dieran una mano de amistad a sus agresores, sino también en reconocer a menudo y de manera franca que la reconciliación no puede ser lograda por una única comisión con tiempo y recursos limitados. Esto lo hemos dicho una y otra vez, y en nuestro informe final entregamos una serie de recomendaciones para dar continuidad al proceso de reconciliación por parte de todos los sudafricanos. Nuestra posición era tan firme al respecto que en las recomendaciones pedimos que el Presidente de Sudáfrica llamara a una cumbre nacional para la reconciliación, no sólo para considerar las recomendaciones hechas por la Comisión, sino también para involucrar a todos los sectores que fuere posible, a todo nivel de gobierno y de la sociedad civil.

La Comisión aceptó que si la reconciliación ha de tener una oportunidad, es imprescindible desarrollar una fuerte cultura de derechos humanos, y recomendó algunas acciones para posibilitar esto. Una de las recomendaciones fue que los informes, las conclusiones y el material de audio y video debían estar disponibles no sólo para los líderes comunitarios, sino para todo el país, de manera que especialmente los jóvenes pudieran tener información de primera mano sobre la experiencia de la Comisión.

Una recomendación particularmente de peso que hizo la CVR fue que:

“El gobierno acelere el cierre de la brecha intolerable entre los más y menos favorecidos en nuestra sociedad dando, entre otras cosas, una atención más urgente a la transformación de la educación, a la provisión de viviendas, al acceso a agua potable y servicios de salud, y mediante la creación de mayores oportunidades de trabajo. El reconocimiento y la protección de los derechos socio-económicos son cruciales para el desarrollo y sustento de una cultura de respeto por los derechos humanos”²⁴.

La Comisión fue mas allá al decir que todos los sudafricanos debían reconocer que el sector público por sí solo no puede lograr los objetivos de la justicia económica; el sector privado tiene una importante responsabilidad, y la Comisión lo instó a considerar iniciativas especiales en la forma de un fondo para la capacitación, empoderamiento y creación de oportunidades para los menos favorecidos y más desposeídos en Sudáfrica.

La Comisión recomendó específicamente que:

²⁴ *Ibid.*, p. 308.

“Se cree una estrategia en la que los que se beneficiaron de las políticas del *apartheid* contribuyan para la superación de la pobreza. Se propusieron ante la comisión proyectos como la creación de un impuesto a la riqueza. Sin embargo, no es función de la Comisión prescribir una u otra estrategia, sino recomendar que el gobierno considere urgentemente articular todos los recursos disponibles para la guerra contra la pobreza”²⁵.

En otras palabras, la Comisión reconoció en declaraciones públicas así como en su informe escrito, que la reconciliación sin justicia económica resulta mezquina y falsa.

En su informe final, la Comisión incluye más de cuarenta páginas de recomendaciones para el gobierno y el Parlamento. Estas recomendaciones cubren un amplio espectro e incluyen áreas específicas que van desde el cuidado de salud, las cárceles, los negocios, las tierras, los niños y jóvenes, hasta instrumentos para respetar los derechos humanos y pedir disculpas a los Estados vecinos por la desestabilización que tuvo lugar durante el periodo del *apartheid*. Todas estas recomendaciones deben ser vistas como partes de una sola obra. La reconciliación se distorsiona cuando se entiende sólo en términos de relaciones individuales o eventos que sólo tienen una conexión directa con la sanación y la educación. Las estructuras de la sociedad pueden y deben ser efectivas en el proceso de la reconciliación; de manera que nosotros encontramos imperativo incluir recomendaciones relacionadas con estas estructuras.

Dentro del trabajo de la Comisión y sus recomendaciones al gobierno está implícito el hecho que, aunque la reconciliación entre individuos es importante y fundamental, asumir que todo el mundo se vaya a reconciliar con su vecino es esperar lo imposible. Es cierto que a través de la educación y las comunidades religiosas en particular, las personas pueden experimentar cambios de actitud con respecto a sus conciudadanos. Existe bastante evidencia que demuestra que esto ha sucedido y que continúa sucediendo, pero ésta es más una excepción que la regla. Sería equivocado, de hecho sería peligroso, afirmar que la reconciliación y la unidad no son responsabilidad del gobierno o de las estructuras políticas, y que simplemente se logran mediante un comportamiento amable entre las personas en actos y encuentros individuales. Francamente esto no es suficiente. En Sudáfrica existe una red de divisiones, racismo y estereotipos; la mayoría de los blancos no confía en los negros, y ciertamente a muchos blancos no les agradan los negros. Cualquier cosa que marche mal dentro de la nueva administración se verá entonces como responsabilidad de los negros con el argumento de que son inferiores o incapaces de gobernar. Hay abundante evidencia que muestra que aún hoy en día muchos blancos siguen aferrándose a instintos racistas del pasado que por tiempos han llevado con ellos. Por otro lado, la mayoría de los negros no confía en los blancos. Los ven como un símbolo de la opresión del pasado y constantemente están en alerta a nuevos signos de racismo que puedan surgir en ellos.

Hoy en día en Sudáfrica el tratamiento que fue impuesto a la mayoría de los negros en el pasado, es simplemente inaceptable. Aun cuando muchos blancos dicen muchos lugares comunes sobre la reconciliación sin creer en ellos, hay beneficios que surgen de estos cambios de actitud. Es posible que el hacendado que paga a sus trabajadores un mejor salario y provee

²⁵ *Ibid.*

mejores condiciones de trabajo y vivienda no se sienta contento con ello, pero entiende que es necesario y como consecuencia cambia su comportamiento. La manera en que los blancos tratan a los negros en las instituciones, en las tiendas y en las calles de la ciudad es completamente diferente a lo que se veía años atrás. Su comportamiento ha cambiado para bien, resultando en un compromiso con la coexistencia, un reconocimiento casi inconsciente de que compartimos un mismo espacio, un mismo país, y que entonces simplemente nos tenemos que llevar bien. Pero los cambios en el comportamiento no constituyen una experiencia profunda, fundamental, ni casi religiosa de la reconciliación. La aceptación de la coexistencia es solamente un paso en el que debemos trabajar por lograr: una más profunda, sentida y permanente preocupación por el otro como conciudadano y como ser humano. Pero debemos enfrentarnos a la realidad de que en muchos casos no son los corazones los que han cambiado sino las circunstancias.

Esto trae la importante pregunta de cómo el gobierno puede ayudar a que haya una mayor cooperación y cambio de conducta por parte de aquellos que estuvieron en el poder durante tanto tiempo. En su informe final, la Comisión mencionó una serie de obstáculos que deben ser abordados para lograr la reconciliación. En una sección sobre la prevención de violaciones graves a los derechos humanos en el futuro, la Comisión reconoció que:

“Un factor que va en contra del establecimiento de una cultura de derechos humanos es la alta incidencia de crímenes graves. La seguridad de las personas y la propiedad privada es un derecho humano fundamental. Para enfrentar las exorbitantes tasas de criminalidad, se pide al gobierno considerar urgentemente la introducción de la policía comunitaria a todo nivel”²⁶.

Otro problema que la Comisión encontró y que complica el proceso de reconciliación es la corrupción generalizada tanto en el sector público como privado en Sudáfrica: “Si es que va a haber una respuesta entusiasta por parte del público general en la guerra contra la pobreza y el crimen, también debe haber una correspondiente actitud intransable contra la ineficiencia, la corrupción y la mala administración a todo nivel en los sectores públicos y privados”²⁷. Si la gente blanca en particular es capaz de ver que el gobierno está comprometido con y ha sido razonablemente exitoso en reducir la tasa de criminalidad y en la eliminación de la corrupción, especialmente cuando existe en los ministerios de gobierno, entonces esto no puede ser sino un incentivo para la cooperación y el compromiso con la convivencia.

Las recomendaciones de la Comisión serán sólo palabras sobre papel a no ser que el gobierno y el Parlamento sean serios al evaluar su relevancia y su valor en la búsqueda continua de la unidad nacional y la reconciliación. Hasta el momento en que se escribía este documento aún no estaba claro si el gobierno tomaría la CVR con la seriedad necesaria para evaluar sus recomendaciones, descartar las que encontrara innecesarias o no dignas de consideración y aceptar aquellas con las que se pudieran lograr cambios significativos en la sociedad. A no ser que existan presiones por parte de la sociedad civil, es muy posible que el Estado tienda a seguir el adagio que dice “deja para después lo que puedas, haz hoy lo que debas”.

²⁶ *Ibid.*, p.309.

²⁷ *Ibid.*

Una pregunta interesante es si una nación puede o no reconciliarse, si es posible que se sane. ¿Sólo es posible que individuos o grupos de individuos se reconcilien, se sanen, perdonen o empiecen de nuevo? O ¿se puede hablar de manera significativa sobre la curación y reconciliación de una nación? Para poder contestar esta pregunta, que no sólo involucra a Sudáfrica sino a todas las naciones que han experimentado una historia de violencia y conflictos, es necesario comenzar considerando varias formas de entender la reconciliación. Dos de las más importantes aproximaciones son la visión cristiana y la filosofía africana de *ubuntu*.

Para el cristianismo, la reconciliación no es algo que se gana. Es más bien un regalo de Dios, que puede ser aceptado pero que no es merecido. Sin embargo, la reconciliación con Dios siempre implica también reconciliarse con el vecino. Hay varios pasos que tienen lugar en el proceso de reconciliación: la confesión, el arrepentimiento, la reparación y el perdón. El enfoque de la religión cristiana tradicional está en la alianza que existe entre Dios y el individuo, y el puente que une esa relación es Jesucristo. En el mejor de los casos la reconciliación involucra sacrificio y compromiso. En el peor de los casos, es una excusa para ser pasivo, para aliarse con los poderosos en contra de los débiles y desposeídos. Hay muchos casos en los que la Iglesia se ha unido a los que explotaron y empobrecieron poblaciones enteras en lugar de hacerlo con los que viven en la miseria y que fueron esclavizados. Cuando el llamado de la reconciliación es para olvidar u ocultar, entonces se vuelve falso. En Argentina por ejemplo, el concepto de la reconciliación fue recibido con profundo escepticismo. La Iglesia Católica Romana, la religión dominante, apoyó a la junta militar y los autores de violaciones a los derechos humanos fueron los primeros en hablar de reconciliación. Este tipo de reconciliación falsa ha sido ampliamente rechazado.

Walter Wink nos recuerda que la reconciliación puede ser completamente pervertida por autoridades religiosas que incitan a los oprimidos a aceptar una sociedad construida sobre patrones de violencia e injusticia. Otra perversión de la reconciliación es aquella que reza el evangelio de la salvación personal a expensas de la acción social. Wink cita un poema del poeta filipino J. Cabazares para apoyar su argumento:

*Háblanos de reconciliación
Sólo si primero tú experimentas
La rabia de nuestro morir*

*Háblanos de reconciliación
Si tu vivir no es la razón
De nuestro morir*

*Háblanos de reconciliación
Sólo si tus palabras no son el producto de tu
Plan perverso
Para silenciar nuestra lucha por la libertad*

*Háblanos de reconciliación
Sólo si tu intención no es la de aferrarte*

Más a tu trono

Háblanos de reconciliación

*Sólo si dejas de apropiarte de todos los símbolos
y significados de nuestra lucha*²⁸.

Desmond Tutu y otros líderes cristianos han emprendido una larga lucha en Sudáfrica contra el uso de la religión para mantener el *status quo* y justificar la opresión, y han apoyado más bien la idea de la acción social y la reconciliación en nombre de la religión.

La teología de Tutu hace eco de la filosofía africana conocida como *ubuntu*. La jueza Yvonne Mokgoro nos ayuda a apreciar la riqueza del significado de esta palabra de origen *Nguni*. Ésta describe una forma africana de ver el mundo, una guía de conducta social así como una filosofía de la vida²⁹. *Ubuntu* representa el ser personas, la humanidad, la solidaridad de grupo y la moralidad; su creencia básica es “*umntu ngumntu ngabantu, motho ke motho ba batho ba bangwe*”, que literalmente se traduce “un ser humano es un ser humano gracias a los otros seres humanos”³⁰.

Anton Lembede, el presidente fundador de la Liga de Jóvenes del ANC, afirma que los africanos:

“ven el universo como un todo, como una entidad orgánica, dirigiéndose progresivamente hacia una mayor armonía y unidad en donde sus partes individuales existen solamente como aspectos interdependientes del todo, alcanzando su plenitud en la vida colectiva, donde la satisfacción comunal es la medida absoluta de todos los valores. Su filosofía de la vida mira hacia la unidad y la agrupación, hacia una mayor responsabilidad social”³¹.

La definición que Lembede hace de la humanidad es particularmente importante dada su posición en la Liga de Jóvenes del ANC. Como presidente, influenció de manera importante el enfoque holístico del ANC, enfoque que refleja la filosofía de *ubuntu*. Es particularmente llamativo ver la influencia que Lembede ejerció sobre Nelson Mandela, Oliver Tambo, y Walter Sisulu, quienes también jugaron papeles protagónicos en la fundación en la Liga de Jóvenes del ANC. Cuando uno tiene en cuenta las posiciones de liderazgo que han tenido Mandela, Tambo y Sisulu, no sorprende que durante las negociaciones de los años '90 y mientras se escribía la Constitución provisional, hubo tanto énfasis en el perdón, la reconciliación, y *ubuntu*. Mandela ejemplificó esta humanidad no sólo en sus palabras y discursos sino con su vida.

²⁸ J. Cabazares en Walter Wink, *Healing a Nation's Wounds* (Uppsala, Suecia: Life & Peace Institute, 1996), p.23. [Traducción libre del traductor].

²⁹ Yvonne Mokgoro, *Ubuntu and the Law in South Africa*, 4. Buff. Hum. Rts. L. Rev. 15 (1998).

³⁰ Yvonne Mokgoro, *The Protection of Cultural Identity in the Constitution and the Creation of National Unity in South Africa: A Contradiction in Terms?* 52 SMU L. Rev. 1549, 1557 (1999). La frase está citada en Xhosa y Setswana.

³¹ Anton Lembede, citado en Peter Dreyer, *Martyrs and Fanatics, South African and Human Destiny* (New York, Simon and Schuster, 1980), 154.

En Sudáfrica se pueden encontrar muchos ejemplos en los que el compromiso por la reconciliación, bien sea religioso o secular, ha transformado vidas y ha traído consigo un cambio de comportamiento y un intento genuino por enderezar los males de la sociedad. A pesar de la historia de conflicto y prejuicios que ha azotado a nuestro país, hay innumerables ejemplos de blancos y negros encontrándose y trabajando juntos.

Si aceptamos la reconciliación en la mejor de sus interpretaciones, ¿puede ésta trascender al individuo para involucrar a comunidades o a la nación? ¿Puede una nación confesarse? ¿Puede una nación arrepentirse y retribuir el daño causado? ¿Puede una nación pedir perdón? Pepe Zalaquett, un conocido activista chileno de los derechos humanos y miembro de la Comisión de Verdad de su país, sugiere que existe una correlación entre el trabajo de la Comisión chilena y la “misma filosofía que sostiene las creencias Judeo-Cristianas sobre expiación, penitencia, perdón y reconciliación”³². Hannah Arendt, una filósofa judía, que ciertamente no vio la fe Judeo-Cristiana como la máxima autoridad, sí vio a Jesús de Nazareth como la persona que “descubrió el papel del perdón en el ámbito de las relaciones humanas”. Ella añade que, el hecho de que Jesús haya hecho este descubrimiento en un contexto religioso y haya usado este lenguaje para describirlo, “no es razón para tomarlo con menos seriedad en un sentido estrictamente secular”³³. Donald W. Shriver, en su importante libro *An Ethic for Enemies*, nos recuerda que Arendt hizo uso de dos términos, “promesa” y “perdón”, para explicar cómo las sociedades pueden superar un mal pasado con el fin de cambiar para mejor. En sus palabras, Arendt dice:

“El remedio contra lo irreversible e impredecible del proceso iniciado por el actuar (humano) no surge de otra y posiblemente más elevada facultad, sino que es una de las potencialidades de la acción en sí misma. La posibilidad de redimirse del problema de la irreversibilidad - la incapacidad de deshacer lo que uno ha hecho aún cuando uno no sabía y no tenía cómo saber lo que estaba haciendo - es la facultad de perdonar. El remedio para lo que es impredecible, para la incertidumbre caótica sobre el futuro, se encuentra en la capacidad de hacer y sostener las promesas. Las dos aptitudes se complementan en la medida que una de ellas, el perdonar, ayuda a deshacer las acciones del pasado, cuyos “pecados” cuelgan como la espada de Damocles sobre cada nueva generación; y la otra, el comprometernos a través de promesas, sirve para crear islas de seguridad en el océano de la incertidumbre, que es por definición el futuro, sin las cuales ni siquiera la continuidad, ni la durabilidad de cualquier clase, sería posible en las relaciones”³⁴.

³² José Zalaquett, “Balancing Ethical Imperatives and Political Constraints: the Dilemma of New Democracies Confronting Past Human Rights Violations”, en Neil Kritz (ed.), *Transitional Justice* (Washington DC: US Institute for Peace, 1995), Vol. 2, pp. 495-96.

³³ Hannah Arendt, *The Human Condition: A Study of the Central Conditions Facing Modern Man* (Garden City, NY: Doubleday Anchor Books), p. 214. Pienso que Hannah Arendt exagera. Es más exacto decir que Jesús otorgó un lugar central al concepto del perdón en un sentido individual y comunitario. Por cierto hay numerosas referencias en el Antiguo Testamento que aluden al perdón, tanto individual como en la comunidad.

³⁴ Donald Shriver, *An Ethic For Enemies: Forgiveness in Politics* (New York: Oxford University Press, 1995), p. 34.

La obra de Karl Jaspers nos puede ayudar a entender el potencial que tiene para una nación, y no sólo individuos, el reconciliarse. En sus conferencias y escritos discute el tema de la culpa de los alemanes luego de la Segunda Guerra Mundial. En un notable ensayo, hace una diferenciación entre la culpa criminal, la culpa política, la culpa moral y la culpa metafísica. La culpa criminal es asignada por una corte cuando a una persona se le encuentra culpable de violar la ley. Por su parte, la culpa política tiene que ver con los actos de los políticos, en particular aquellos responsables por las decisiones que llevaron a la violación de derechos humanos, así como los empleados públicos y otros que promovieron y apoyaron esas políticas. La culpa moral es un concepto más amplio que incluye acciones criminales, políticas y militares así como la “indiferencia y la pasividad”³⁵. Quienes aceptan la responsabilidad moral están arrepentidos y se hacen responsables por las consecuencias de sus acciones o la falta de ellas: “es una sensación de intranquilidad que contradice el “silencio agresivo” de aquellos que en su “auto-aislamiento orgulloso” se niegan a admitir culpabilidad de cualquier índole”³⁶. La culpa metafísica es un problema entre el individuo y su Dios.

Martin Niemoller, un líder sobresaliente de la Iglesia Confesionista en Alemania, fue enviado a un campo de concentración por su oposición a Hitler. Es interesante que a pesar de su notable valentía y coraje habló no sólo en términos de los crímenes de los nazis sino de la culpa moral de toda la nación, incluyéndose a sí mismo: “Nosotros hemos permitido que todas estas cosas pasen sin protestar en contra de estos crímenes y sin apoyar a sus víctimas”³⁷. En otra parte escribe, “No podemos culpar solamente a los nazis. Ellos encontrarán sus acusadores y jueces. Debemos culparnos a nosotros mismos y sacar conclusiones lógicas”³⁸.

Así, la responsabilidad y el reconocimiento de la culpa, que bien podrían equivaler a la confesión, deben venir no sólo de aquellos que cometieron actos criminales sino también de los líderes políticos del momento. En el contexto sudafricano esto significa que P.W. Botha, F.W. de Klerk, y otros prominentes líderes del Partido Nacional deberían haber aceptado y asumido la responsabilidad de su participación directa en las violaciones a los derechos humanos.

Hay muchos ejemplos de otros líderes que se han disculpado por las violaciones a los derechos humanos, aún cuando no estuvieron directamente involucrados en ellas. Willy Brandt, el Canciller de Alemania Occidental, firmó en 1970 un tratado que entregaba 40.000 millas cuadradas de territorio alemán a Polonia. De manera simbólica y práctica Brandt, en su rol de líder de la nación alemana, se disculpó ante los polacos que habían sufrido amargamente como resultado de las políticas nazis de la generación anterior. Muchos lo recordarán de rodillas, en silencio frente al Memorial de Guerra de Varsovia en un acto de confesión y arrepentimiento por las ofensas en contra del pueblo polaco. Lo que destacó de sus palabras y actuaciones es que desde sus inicios se opuso rotundamente a Hitler, y durante la guerra estuvo exiliado en Noruega. A modo de contraste, Botha y de Klerk, aún cuando estuvieron directamente involucrados en la implementación del *apartheid*, ofrecieron salvedades, excusas

³⁵ Karl Jaspers, *The Question of German Guilt* (New York: The Dial Press, 1947), p. 31.

³⁶ *Ibid.*, p. 112.

³⁷ Walter Niemoller, *Neuenfang 1945: Zur Biographie Martin Niemoller* (Frankfurt : Guttersloh, 1976).

³⁸ Walter Niemoller, “Letter of the Council of the Evangelical Churches in Germany to the Allied Control Council and the German State Governments”, 2 de mayo de 1946, publicado en *Wort zur Verantwortung der Kirche für das Öffentliche Leben*, ed. Friedrich Sohlmann (Lunenburg Heliand Verlag, 1945-46).

y explicaciones en lugar de una expiación genuina. En otras palabras, es posible y deseable que las naciones se arrepientan a través de sus líderes que buscan perdón, pero en muchos casos esto no sucede por la intransigencia y falta de sensibilidad de los líderes en cuestión.

Otro ejemplo de un líder que ofrece disculpas en nombre de su país fue Richard von Weizsacker, un ex presidente de Alemania Occidental. Von Weizsacker prestó servicio en el ejército alemán que invadió Polonia en 1939 y que precipitó la Segunda Guerra Mundial. También prestó servicio en la ofensiva contra los rusos, donde resultó herido. Su padre, Ernst von Weizsacker, quien fue Secretario de Estado en el Ministerio nazi de Relaciones Exteriores, compareció en los juicios de Nuremberg. Von Weizsacker hijo dio un discurso frente al Parlamento alemán el 8 de mayo de 1985 cuando se cumplió el cuadragésimo aniversario de la derrota alemana en la guerra, un discurso que fue más poderoso y memorable por su participación directa en el período nazi. En su discurso condenó, sin ambigüedades, los crímenes nazis: “No podemos conmemorar el 8 de mayo sin estar conscientes de hasta qué punto la disposición a reconciliarse de nuestros antiguos enemigos les supuso exigirse a sí mismos. ¿Podemos identificarnos realmente con los familiares de aquellos sacrificados en el gueto de Varsovia o en la masacre de Lidice?” Refiriéndose a las millones de personas que sufrieron bajo el régimen nazi, comenta que “son personas a quienes nadie les preguntó nada, personas que han sufrido injusticias, personas que fueron objetos indefensos de los eventos políticos y para quienes no hay compensación ni demandas judiciales sobre sus reclamos que pueda aliviar lo que se les ha hecho”³⁹.

Von Weizsacker no se centra solamente en el Partido Nazi y sus líderes, sino que responsabiliza a los alemanes en general por muchos de los crímenes cometidos. Señala que no se trataba de que los alemanes no supieran lo que estaba pasando, sino más bien que existió una determinación por no saberlo. Insiste que se debe dar la espalda a la amnesia: “Quien cierre sus ojos al pasado se vuelve ciego ante el presente. Quien no quiera recordar la inhumanidad se vuelve susceptible a los peligros de una nueva infección”. Recuerda al Parlamento y al pueblo alemán que los judíos recuerdan y siempre recordarán lo sucedido:

“Como seres humanos buscamos la reconciliación. Es por eso mismo que tenemos que entender que no hay reconciliación sin memoria. La experiencia de millones de muertes es parte de la vida interna de todos los judíos del mundo, no sólo porque no pueden olvidar semejante atrocidad sino también porque la memoria es parte de las creencias judías”⁴⁰.

Finalmente, Von Weizsacker no se mantiene morboso ante los horrores del pasado y la necesidad de reconocer la responsabilidad sino que, hacia el final de su pronunciamiento, llama a la acción como resultado de la memoria y la responsabilidad. Hace un llamado a su audiencia para que no sólo recuerde que enfermos mentales fueron asesinados sino para que no olvide la necesidad de cuidar a aquellos psicológicamente enfermos hoy en día. En memoria de aquellos perseguidos por los Nazis por razones de raza, religión o por cuestiones políticas debe haber una voz de alerta constante para que nunca se cierren las puertas a aquellos que son perseguidos en tiempos modernos. Es responsabilidad de la comunidad alemana proteger a

³⁹ Geoffrey Hartmann (ed.), apéndice *Bitburg*, pp. 262-73.

⁴⁰ *Ibid.*

aquellos que son así perseguidos. En un llamado a rescatar los valores liberales, Von Weizsacker hace énfasis en la necesidad de proteger la libertad de pensamiento, incluyendo la crítica, aún cuando gran parte de ésta sea dirigida contra los mismos alemanes.

Hacia el final de su discurso, Von Weizsacker se dirige a los jóvenes, los nuevos alemanes, que no habían nacido cuando la Segunda Guerra Mundial comenzó. Les recuerda a estos jóvenes que Adolfo Hitler, de manera persistente promovió prejuicios, odio y enemistades. Apela a los jóvenes a no dejarse llevar por el odio o enemistad contra las personas, sean éstas rusas o americanas, judías o turcas, radicales o conservadoras, blancas o negras. Sus palabras finales son para los políticos: “Hagamos honor a la libertad, trabajemos por la paz, hagamos cumplir la ley, sirvamos a nuestros estándares internos de justicia. Hoy 8 de mayo, permitámonos mirar la verdad directamente a los ojos tanto como nos sea posible”⁴¹.

Este es un discurso notable que seguramente conmovió al Parlamento y al pueblo alemán. Ilustra el hecho que, si bien no se puede hablar de la reconciliación nacional como un movimiento de masas, cuando los líderes de una nación están listos y con voluntad de confesarse, de buscar perdón, de hacerse responsables por sus acciones, lo hacen no sólo por ellos sino por una nación también. Este ex soldado alemán habló con un gran coraje que ayudó a su país a buscar su propia redención.

El Canciller alemán Helmut Kohl recalcó lo que su Presidente buscaba al decir que “la reconciliación con los sobrevivientes y descendientes de las víctimas sólo es posible si aceptamos nuestra historia como realmente sucedió, si nosotros como alemanes reconocemos nuestra vergüenza y nuestra responsabilidad histórica y si percibimos la necesidad de actuar en contra de cualquier esfuerzo que debilite la libertad humana y la dignidad”⁴². Habría resultado muy sencillo para el Canciller Kohl señalar a aquellos directamente responsables. Podría haber dicho a la audiencia que mientras lamentaba los crímenes del pasado, él no había sido consciente de ellos en su momento, y que estaría muy equivocado si culpara a la generación actual por ofensas del pasado. Por el contrario, se hizo responsable por los hechos, y al hacerlo como Canciller de su país, invitó y habilitó a aquellos que él representaba a aceptar su responsabilidad también. Es en un acto como éste que la reconciliación se hace posible.

Otro ejemplo que podemos tomar no viene de la Alemania nazi sino de los Estados Unidos de América. Un año después que la fuerza aérea japonesa atacara Pearl Harbour en 1941, los líderes estadounidenses ordenaron la internación de 120.000 ciudadanos norteamericanos de ascendencia japonesa. Personas inocentes que no tenían nada que ver con el ataque y cuyo único crimen era ser originarios del Japón, fueron encerradas, perdieron sus casas y sus propiedades, y fueron sujetas a humillaciones y persecución. Pasaron cuarenta años antes que el gobierno de los Estados Unidos los indemnizara. En 1976, cuando se celebraba el bicentenario de la Declaración de Independencia, el Presidente Gerald Ford ofreció disculpas oficiales a los americanos-japoneses y sus familias quienes fueron tan injustamente encarcelados:

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *New York Times*, 22 de abril de 1985. Es importante tener en cuenta que este discurso fue pronunciado cuando se liberó a Bergen-Belsen, donde más de 50.000 prisioneros rusos fueron asesinados por los alemanes.

“En este Bicentenario, conmemoramos el aniversario de muchos de los grandes eventos de la historia americana. Sin embargo, un recuento honesto debe incluir el reconocimiento tanto de nuestros errores como logros nacionales. Aprender de nuestros errores no es placentero, pero tal como un gran filósofo advirtió alguna vez, es algo que tenemos que hacer si es que queremos evitar repetirlos de nuevo.

“El 19 de febrero es el aniversario de un día triste en la historia americana... Hoy sabemos lo que debimos haber sabido en ese entonces - que haber realizado esa evacuación estuvo mal sino que los americanos-japoneses eran y siguen siendo americanos leales”⁴³.

Gerald Ford revocó la Orden Ejecutiva 9066 que aún se encontraba en los libros estatutarios; esta orden era la que había permitido que 120.000 personas fueran llevadas a los campos de internación. Y añadió que “hemos aprendido de esta tragedia que vivimos hace tanto tiempo que para siempre debemos atesorar la libertad y justicia para cada estadounidense, y asegurarnos que este tipo de acción nunca más vuelva a repetirse”⁴⁴.

Un último ejemplo es la disculpa solemne otorgada por el Papa Juan Pablo II en marzo 2000 por los errores de la Iglesia Católica Romana en los últimos 2000 años. Esto fue parte de la misa de domingo efectuada en la Basílica de San Pedro en Roma. En sus disculpas el Papa reconoció los errores y la crueldad que tuvieron lugar durante la historia de la Iglesia Católica Romana, incluyendo la Inquisición, la conversión forzada de los nativos de África y América Latina y el apoyo a las cruzadas, cuyas víctimas incluyeron Musulmanes, miembros de la Iglesia Ortodoxa Oriental y Judíos. Sus disculpas fueron bien recibidas, aunque algunos alegan que fueron realizadas en términos demasiado generales y que se hicieron algunas omisiones importantes. Por ejemplo, el Papa no mencionó nada con respecto a la discriminación contra los homosexuales. Y aún cuando sus disculpas con respecto a la discriminación contra las mujeres fueron oportunas, no hizo ninguna referencia a su oposición constante al aborto y al control de la natalidad, o a la negativa de que las mujeres formen parte del sacerdocio. Desafortunadamente, no hubo reconocimiento ni disculpas por el hecho que el Papa Pío XII no se haya manifestado en contra del Holocausto. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, la disculpa pública del Papa fue un acto de coraje y sus sucesores podrán construir sobre éste y abrir las puertas para una mayor reconciliación.

Suele ser en los momentos críticos de la historia de un país que sus líderes deciden ir en contra de la corriente y ofrecer disculpas, abriendo así las puertas de la reconciliación. Desafortunadamente, los grandes líderes con suficiente compasión y sensibilidad son escasos. Muchos simplemente han dejado pasar la oportunidad. Uno que viene a la mente es el Primer

⁴³ Citado por Donald W. Shriver, en *An Ethic for Enemies*, reproducido en *Redress! Japanese American Citizens League*; n.d. (c. 1983), p. 2. Shriver nos recuerda que fue recién en la Civil Liberties Act de 1988 que el Congreso pidió formalmente perdón por las internaciones, autorizando un fondo de US\$1,2 billones para el pago de US\$20.000 a cada uno de los 60.000 o más internados que seguían vivos en 1988. Esta ley también estableció una fundación de US\$50 millones para la promoción de los intereses culturales e históricos de los japoneses-americanos.

⁴⁴ *Ibid.*

Ministro de Australia, John Howard, quien se negó a ofrecer disculpas por el rapto de niños aborígenes por parte de organizaciones sociales, la iglesia y el Estado hace cien años. Cuando la historia sobre el robo de los niños fue publicada bajo el título de *The Stolen Generation*⁴⁵, los líderes aborígenes invitaron al Primer Ministro y al Parlamento a identificarse con la complicidad del Estado años atrás y ofrecer disculpas por ello.

En ese entonces, 1997, yo me encontraba en Melbourne, Australia como orador central en la Convención Australiana de Reconciliación. Antes de la conferencia ya había sido entrevistado por la prensa australiana varias veces. Traté arduamente de limitar mis comentarios al caso Sudafricano y su búsqueda de la reconciliación, pero no hubo manera de evitar las penetrantes preguntas en relación con los eventos que estaban sucediendo en Australia. Finalmente dije que había momentos en que los líderes de una nación pueden ayudar en el proceso de reconciliación ofreciendo una disculpa. La ironía en este caso era que el Primer Ministro Howard sería uno de los oradores principales en la apertura de la Convención. Él no fue para nada elogioso cuando nos encontramos en la sala antes de la conferencia. En su discurso expresó su pesar por las injusticias cometidas con los niños aborígenes, pero se negó a identificarse con las acciones del Estado en el pasado, a ofrecer disculpas o a ofrecer algún tipo de reparación. Así perdió una gran oportunidad para ayudar a sanar las profundas heridas sufridas por los aborígenes. Fue muy impresionante ver como miles de personas en la Convención se pararon y literalmente daban la espalda a su Primer Ministro.

Después de mi discurso fui entrevistado nuevamente por la prensa. Luego de expresar mi inmensa tristeza porque semejante oportunidad se hubiera dejado pasar, y después de comparar a Howard con Mandela dije, quizás injustamente, en respuesta a una pregunta, “yo pienso que el señor Howard fue muy valiente al presentarse frente a lo que inevitablemente sería un público hostil, pero él ha mostrado una completa falta de corazón”. Esta declaración fue tomada por la prensa a lo largo de Australia. Habría sido tan fácil para el Primer Ministro Howard identificarse con los sentimientos de rechazo vividos por el pequeño grupo de aborígenes que aún sobreviven en Australia. Ojalá él hubiera podido estar a mi lado cuando conocí a muchos de sus líderes antes y después de la gran Convención de la Reconciliación, para ver lo sentidos que estaban ellos con su actitud. Es posible avanzar en la reconciliación con un liderazgo valiente. Es posible también entorpecer el proceso con la falta de sabiduría y coraje.

Cuando a mi regreso a Sudáfrica escuché nuevamente los comentarios displicentes hechos por el anterior Presidente de Estado P.W. Botha y escuché a F.W. de Klerk matizando constantemente su propia expresión de pesar y negando insistentemente haber tenido conocimiento alguno de las graves violaciones a los derechos humanos cometidas por miembros de las fuerzas de seguridad, sentí nuevamente una sensación de tristeza porque una oportunidad había sido desperdiciada. Deseé que de Klerk se hubiera podido sentar con tantos sudafricanos negros que durante el tiempo en que la Comisión trabajó, repitieron una y otra vez su anhelo por un reconocimiento claro por parte de líderes pasados del Partido Nacional sobre su papel en los años de opresión.

⁴⁵ *Bringing them Home: Report of the National Inquiry into the Separation of Aboriginal and Torres Strait Islander Children from their Families*, Human Rights and Equal Opportunities Commission, Australia, 1997.

Michael Ignatieff, conocido escritor y periodista, enfatiza el mismo punto cuando se refiere a figuras políticas responsables por la guerra de los Balcanes:

“Si en lugar de escribir libros disputando minuciosamente las cifras sobre personas exterminadas en Jasenovac, el Presidente Franjo Tudjman de Croacia hubiera ido al lugar donde se erigieron los más notorios campos de exterminio croatas y se hubiera excusado públicamente por los crímenes que los Ustashe croatas cometieron contra los serbios, gitanos, judíos y miembros de la resistencia, habría liberado a su país en el presente de la carga que los Ustashe dejaron en el pasado... [S]i hubiera sajado la purulencia del pasado, es posible que la guerra de 1991 no hubiese ocurrido. Pero, por supuesto, decidió no hacerlo, porque consideraba que los serbios eran igualmente culpables de crímenes en contra de los croatas, sin embargo, a veces, un gesto de expiación es efectivo precisamente porque permite elevarse por encima de los crímenes cometidos contra el propio bando”⁴⁶.

En el mismo artículo Ignatieff advierte que

“Es arriesgado hacer la extrapolación de individuos traumatizados a toda la sociedad. Resulta ser una simple metáfora extravagante pensar en sociedades despertándose de una pesadilla. El único despertar del cual tiene sentido hablar es el que realiza uno por uno, individuo por individuo, en lo más recóndito de su identidad. Las naciones propiamente tales, no se pueden reconciliar unas con otras, sólo lo pueden hacer individuos con individuos. Sin embargo, los individuos pueden ser ayudados a sanar y a reconciliarse mediante rituales públicos de expiación”⁴⁷.

Con este tipo de filosofía en mente fue que Desmond Tutu hizo un llamado a los líderes políticos de Sudáfrica para hacer un acto simbólico de expiación. En una muestra de gran sensibilidad y conocimiento en relación a la psicología humana, no pidió esto sólo de los antiguos líderes del *apartheid*. Pidió a Nelson Mandela hacer un acto público de desagravio en la calle Church donde miembros del ANC pusieron una bomba, cobrando la vida de civiles. Pidió a Mangosuthu Buthelezi hacer un acto similar en KwaMakhutha en KwaZulu-Natal, donde mujeres y niños fueron masacrados por los seguidores del Partido de la Libertad Inkatha-IFP. Pidió al líder del Congreso Panafricanista-PAC, Stanley Mogoba, realizar un servicio especial en la Iglesia de San James en Ciudad del Cabo para simbolizar el desagravio por la masacre que tuvo lugar allí en 1993, cuyos autores fueron miembros del PAC. Finalmente le pidió a de Klerk ir al lugar donde sucedieron los asesinatos de Boipatong. Tutu hizo un llamado a todos, “No sería maravilloso si los líderes de esos partidos políticos pudieran ir al lugar donde miembros de su bando cometieron notorias atrocidades y decir ‘Lo siento - Perdónenos’. Sin justificaciones, sin ‘peros’”⁴⁸.

⁴⁶ Michael Ignatieff, *Index on Censorship: Wounded Nations, Broken Lives* 25 (1996), p. 112. La masacre ocurrió en Jasenovac durante la Segunda Guerra Mundial.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 121.

⁴⁸ Desmond Tutu, declaración para los medios de comunicación, pronunciada el 8 de mayo de 1997.

Trágicamente, ninguno de los líderes aceptó su reto. Pienso que la causa de la reconciliación sufrió mucho como consecuencia de esto.

En el libro *The Healing of a Nation?*, que consagra el proceder de la conferencia de 1994 realizada con anterioridad a la creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación, Antjie Krog se refiere a la guerra Anglo-Boer, que tuvo lugar en Sudáfrica entre 1899 y 1902. Al introducir este tema en relación con las condiciones para la reconciliación, cita el poema de Eugene Marais que, según explica, fue interpretado en su momento como los pensamientos de un guardia solitario que se encontraba cerca a un *veld*** quemado durante la guerra:

*Oh frío es el ligero viento
Y delgado.
Y reluciente en la oscuridad
Y desnudo,
Tan basto como la piedad de Dios,
Yace el veld bajo la luz de las estrellas y la sombra.
Y alto en las cimas,
Expandiéndose entre zonas quemadas,
El pasto sembrado se mueve
Como manos que nos llaman.*

*Oh que triste es la tonada
Del pulso del viento del este,
Como los lamentos de una niña
Abandonada por el amor.
En cada hoja de hierba curvada
Brilla una gota de rocío,
Pero rápidamente se desvanece
En la escarcha del frío!⁴⁹*

Krog señala que 26.000 mujeres y niños murieron en campos de concentración británicos y en otras partes durante la guerra Anglo-Boer. Después de la guerra, se nombró una Comisión Real, pero ésta no investigó los crímenes cometidos contra la población local. La interesante pregunta que Krog hace es, “¿No habrá sido quizás el solo hecho de que los abusos de la guerra nunca fueron expuestos, ... un factor clave en el carácter que definió las leyes del *apartheid*?” y continúa preguntándose de manera perspicaz qué hubiera pasado si la comisión británica hubiera dejado constancia de los informes sobre injusticias cometidas durante la guerra. Yendo más al grano, pregunta qué hubiera pasado si los británicos se hubieran hecho responsables por los males que causaron en el pasado y si hubieran pedido perdón. Especula si acaso la historia de Sudáfrica hoy sería diferente si se hubiera hecho algún tipo de reconocimiento público en cuanto a la humanidad y equidad intrínseca en todos sus habitantes. Está claro que los abusos de los británicos, aunque nunca hayan sido oficialmente

** *Veld* o *Veldt* es traducido por el *Oxford Spanish Dictionary*, tercera edición, como una meseta de escasa pluviosidad en la República Sudafricana [nota del traductor].

⁴⁹ Alex Boraine y Janet Levy (eds.), *The Healing of a Nation?*, p. 113 [Traducción libre del traductor].

reconocidos o condenados por los mismos británicos, sí fueron documentados oficialmente por los afrikaners. Estos recuentos afianzaron la visión de los afrikaners como un grupo amenazado y victimizado, y la fuerte determinación de que nunca más serían víctimas, surgió en ellos. Más aún, los ingleses se convirtieron en los chivos expiatorios de los afrikaners; en palabras de Krog, los ingleses “se convirtieron en el diablo de manera que nosotros, los afrikaners, pudiéramos ser los ángeles”⁵⁰.

Es difícil saber con algún grado de certeza si una confesión pública por parte del gobierno británico sobre la muerte de mujeres y niños en campos de concentración hubiera alterado drásticamente la historia de Sudáfrica, particularmente en lo que se refiere a raza y poder. Pero no cabe duda que el resentimiento que muchos afrikaners sintieron ayudó a dar forma a su propia determinación de sobrevivir a cualquier costo. Este fuerte sentido de nacionalismo fue alimentado por el nacionalismo alemán en la década de los '30, conduciendo en última instancia a la política del *apartheid*. Quizás la historia hubiera sido diferente, pero nunca lo podremos saber. Sin importar lo que ha sucedido en Sudáfrica, no me cabe duda que si los británicos hubieran creado una comisión de verdad después de la guerra Anglo-Boer, o al menos hubieran hecho algún acto público de desagravio por los terribles resultados de sus campos de concentración, esto hubiera ayudado a sanar las profundas heridas que dejó la guerra.

En un intento por evaluar qué contribución, si es que hubo alguna, hizo la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica a la noble tarea de “unidad, reconciliación y reconstrucción” - citando palabras de la Constitución -, sería de gran ayuda recordar la filosofía fundamental contenida en ésta, sin la cual nunca hubiera sido posible la existencia de una comisión:

“Esta Constitución nos proporciona un puente histórico entre el pasado de una sociedad profundamente dividida y caracterizada por las luchas, conflictos, incalculable sufrimiento e injusticia y un futuro basado en el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia, una coexistencia pacífica y el desarrollo de oportunidades para todos los sudafricanos, independientemente de su color, raza, clase, creencias o género.

“La búsqueda de la unidad nacional, el bienestar para todos los ciudadanos sudafricanos y la paz, requiere de la reconciliación entre la gente de Sudáfrica y de la reconstrucción de la sociedad”^{***}.

Si hay algo que puede afirmar la Comisión es su éxito en desenmascarar las verdades con respecto a las violaciones de derechos humanos que estuvieron ocultas durante tanto tiempo. Si la Comisión nunca hubiera emprendido este penoso, precario y siempre incompleto camino de dejar al descubierto decepciones y engaños, ¿cuáles habrían sido las consecuencias? El juez Ismail Mahomed, en su sentencia del caso *Azapo y Otros vs. el Presidente de la República de Sudáfrica*, responde estas preguntas:

⁵⁰ Antjie Krog, en Alex Boraine y Janet Levy (eds.), *The Healing of a Nation?*, pp. 113-15.

^{***} *Constitución Interina de Sudáfrica, 27 de abril de 1994, capítulo 16 “National Unity and Reconciliation” [nota del traductor].*

“La alternativa al otorgamiento de inmunidad penal a los perpetradores, sería mantener intacto el derecho abstracto de procesar a personas particulares sin la evidencia que sostenga con éxito dicho proceso; sería mantener a los familiares de las víctimas, en muchos casos, substancialmente ignorantes de lo que pasó exactamente a sus seres queridos, no saciar de manera efectiva su anhelo por la verdad, perpetuar su legítimo sentimiento de resentimiento y pena y, de la misma manera, permitir que los culpables de esos hechos continúen quizás físicamente libres, pero inhibidos en su capacidad de volverse miembros activos, plenos y creativos del nuevo orden por causa de una combinación amenazadora de miedo confuso, culpa, incertidumbre y algunas veces incluso terror”.

Continúa diciendo:

“Tanto las víctimas como los culpables que caminen sobre el “puente histórico” descrito en el epílogo cojearán más que caminarán hacia el futuro con pasos pesados y arrastrados, atrasando e impidiendo una transición rápida y entusiasta hacia la nueva sociedad, al final del puente, que es la visión a la que se hace referencia en el epílogo”.

Tal como Mahomed mismo deja en claro, lo contrario es igualmente cierto y poderoso:

“Las familias de personas torturadas ilegalmente, mutiladas o traumatizadas se empoderan para descubrir la verdad, los autores de dichos crímenes se exponen a la oportunidad de obtener cierto alivio del peso de la culpa y la ansiedad que probablemente ha vivido con ellos por muchos y largos años. El país inicia el proceso largo y necesario de sanar las heridas del pasado, transformando la rabia y las penas en un entendimiento maduro y creando un clima emocional y estructural esencial para “la reconciliación y la reconstrucción” que informa los muy difíciles, y algunas veces dolorosos, objetivos de la amnistía articulados en el epílogo”⁵¹.

Esto apunta al núcleo de lo que la Comisión pretendió hacer. En sus audiencias públicas para víctimas y autores de crímenes, algunas verdades se han revelado, alguna sanación ha sido otorgada, y alguna reconciliación se ha logrado. Esto no quiere decir que exponer la verdad necesariamente trae consigo la reconciliación de entrada. La única afirmación que hago es que sin esa verdad hubiera sido menos posible que la reconciliación fuera aceptada y trabajada que lo que de hecho fue: la exposición de la verdad dio un golpe certero a la negación y alentó profundamente a las víctimas y sobrevivientes a dejar el pasado atrás y retomar nuevamente sus vidas sin la sombra constante de la incertidumbre y la pérdida de dignidad y reconocimiento.

Más aún, la reconciliación no es algo que se alcance y que pueda ser colgado en la pared como un cuadro que representa el pasado o incluso el futuro. Es un proceso - proceso que se inició antes que la Comisión cobrara vida. El proceso de reconciliación comenzó en la

⁵¹ Caso CCT 17/96 de la Corte Constitucional.

mesa de negociaciones con la aceptación básica por parte de todos de que hay que compartir este territorio llamado Sudáfrica con los que antes fueron nuestros enemigos. Un ex prisionero del régimen comunista en su Polonia natal habla de manera muy elocuente y razonada sobre la transformación de actitudes:

“La imagen del enemigo es una carga moral y política porque usted está negociando con alguien a quien sólo ayer le llamaba opresor, asesino o terrorista. Usted le prometió a sus seguidores que esa persona recibiría un castigo severo como compensación por la opresión que vivieron. Sus seguidores, entre tanto, le dicen que la justicia requiere de castigo. Y preguntan: ‘¿Cómo puede usted negociar y hablar con una persona que es responsable por todos los desastres de nuestra gente?’”

Su respuesta es, “yo estoy negociando porque he elegido la lógica de la paz y he abandonado la lógica de la guerra. Esto quiere decir que el que ayer fue mi enemigo, hoy debe convertirse en mi compañero y ambos viviremos en un Estado en común. Puede ser que él continúe siendo mi opositor, pero es un opositor dentro de la paz, no dentro de la guerra”⁵².

La reconciliación en Sudáfrica comenzó no sólo cuando enemigos se sentaron en una misma mesa sino también cuando las víctimas contaron sus historias y los autores de las atrocidades confesaron lo que hicieron. Es un proceso que debe continuar por mucho tiempo, aún después de que la Comisión haya completado su tarea.

Ya he mencionado los peligros de una reconciliación mezquina. En particular cuando viene de aquellos directamente responsables del infierno del *apartheid* y que claman “paz, paz” cuando no hay paz. Una forma certera y segura de evaluar la reconciliación es viendo si está acompañada, o al menos si apunta, a la justicia económica. Wilmot James, ex director ejecutivo del Instituto Sudafricano para la Democracia (Institute for Democracy in South Africa - IDASA), plantea en *Siyaya*, la publicación trimestral de la organización, que “La CVR hizo un trabajo de base invaluable y ahora la tarea de la nación es asegurar la curación emocional con compensaciones materiales”⁵³. Como se ha enfatizado anteriormente, en Sudáfrica existen anacronismos inaceptables, y sólo cuando la gran mayoría de las personas que fueron perjudicadas por el *apartheid*, no sólo emocional sino económicamente, comiencen a creer que existe un horizonte nuevo al que pueden aspirar, les será posible aceptar con algo de entusiasmo el compromiso de la reconciliación.

También he hecho hincapié en la diferencia entre la reconciliación individual y nacional. Se han dado ejemplos que iluminan los muchos casos en que hubo reconciliación individual en el transcurso de las audiencias de la CVR. Queda aún por responder la pregunta de si es posible hablar de manera concreta sobre la curación de una nación. La respuesta sigue siendo ambigua. Es posible que hablar de la sanación de una nación que sufrió heridas

⁵² Adam Michnik, en Alex Boraine et al. (eds.), *Dealing with the Past*, p. 16. Michnik es co-editor de *Gazetta*, el sucesor del diario clandestino Solidaridad, con sede en Varsovia, que ahora es el principal periódico de Europa oriental. Es reconocido internacionalmente como un filósofo y teórico clave del movimiento Solidaridad de Polonia.

⁵³ *Siyaya*, Primavera de 1998, p. 60.

profundas por tanto tiempo, o hablar de la unión de una nación que ha estado dividida por tanto tiempo, signifique hablar el lenguaje no de los hechos, sino de la fe. Pero eso no lo hace ilegítimo. Es retar a la sociedad a ser lo que es llamada a ser, aún cuando no esté cerca de serlo. Es la promesa de lo que es posible hacia el futuro. Es el lenguaje de la poesía. Pero no podemos cometer nunca el error de asumir que estamos hablando de algo que de hecho está presente. Ese es el peligro de hablar de Sudáfrica como la “nación arco iris”. Cuando Tutu hace esto, él lo entiende como un potencial, como una promesa, como una esperanza, pero muchas veces es un término que es malentendido o mal interpretado como la afirmación de que éste es el punto donde nos encontramos ahora y se deja de lado como simple retórica barata. Michael Ignatieff, a quien cité anteriormente, lo explica bien: “Las sociedades y naciones no son como los individuos, pero los individuos que tienen autoridad política dentro de la sociedad pueden tener un enorme impacto sobre los misteriosos procesos mediante los cuales los individuos llegan a aceptar el dolor del pasado de su sociedad”⁵⁴. Sin embargo, pienso que él se equivoca al limitar la intervención a los individuos con autoridad política. Hay otros que tienen autoridad moral, como Tutu, quien puede hacer la misma diferencia significativa mediante un liderazgo lleno de coraje. Yo pienso que también es posible que un impacto de esta naturaleza pueda ser logrado no sólo por individuos que tienen autoridad política sino también por instituciones como la Comisión de Verdad y Reconciliación en Sudáfrica. Creo que la CVR contribuyó a un proceso nacional de reconocimiento y toma de responsabilidad por hechos pasados, lo que ha abierto una gran posibilidad de lograr alguna medida de reconciliación, no sólo para los individuos, sino también para la nación.

⁵⁴ *Index on Censorship: Wounded Nations, Broken Lives* 25, (1996), p. 122.